

CANASTA DEL FINANCIAMIENTO RURAL

El caso de tres comunidades indígenas
de la región de Huauchinango¹

**Roberto Diego Quintana
y María Tarrío García²**

Este trabajo aborda la lógica del financiamiento rural, desde lo local hasta lo diverso. Tiene entre sus propósitos considerar lo anterior en la propuesta de estrategias de micro-financiamiento rural alternativas y complementarias a las fuentes de financiamiento tradicionales, concebidas por el Estado o por las instituciones financieras nacionales y transnacionales. Consta de cuatro partes: en la primera se

elabora sobre las deficiencias del financiamiento público y comercial para apoyar a la población campesina e indígena, planteando, como contraparte, las instituciones de financiamiento local, administradas por los mismos beneficiarios; en la segunda se presenta a los actores financieros de la región de Huauchinango; en la tercera, los indígenas de tres comunidades relatan sus experiencias con las distintas fuentes de financiamiento, y en la última se reflexiona so-

¹ Los autores agradecen el decidido apoyo del personal del Centro Coordinador de Huauchinango del INI, y en especial el del coordinador antropólogo Francisco Noriega, por el trabajo de campo de la investigación.

² Profesores del Departamento de Producción Económica, de la maestría en desarrollo rural y del doctorado en ciencias sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

bre estos relatos en relación con las estrategias de financiamiento local y regional.

BREVE RECUENTO DEL FINANCIAMIENTO RURAL EN MÉXICO

El crédito rural en el México contemporáneo ha sido fundamentalmente concebido e instrumentado por el Estado y por las grandes instituciones financieras. En el sistema financiero rural ha imperado una estructura con instituciones de gran escala, toma de decisiones centralizada y políticas crediticias impositivas que funcionan mediante estrategias de instrumentación diseñadas de acuerdo con las necesidades burocrático-administrativas de cada institución, sin tomar muy en cuenta las necesidades, la lógica y la racionalidad de los demandantes de crédito.

El pecado original recae en el Estado interventor, producto de la Revolución Mexicana de 1910-1917 ante la imperiosa necesidad de reconstruir la nación mexicana a partir de un mosaico de regiones dominadas por caudillos que dieron pie al reordenamiento de la estructura de poder político bajo el liderazgo del presidente de la república. De ahí se derivó la política económica centralizada, en la que toda acción local debía subordinarse y someterse a las directrices emanadas del centro y a los sacrosantos "intereses nacionales". En esta visión no tenía cabida la diversidad ni la diferencia, y así establecieron leyes, políticas e instituciones públicas y privadas que más bien buscaban homologar esa

diversidad con el fin de darle un "orden" político, económico y financiero que se adecuara a la idea de una sociedad integrada por ciudadanos con lógicas, racionalidades, intereses y necesidades muy similares. Con estas premisas nacen y se desarrollan el Banco Nacional de Crédito Agrícola, en 1926,³ y, con el cardenismo, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, ambos posteriormente fusionados (1975) en el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural);⁴ igualmente es concebido el FIRA, del Banco de México,⁵ así como las instituciones de financiamiento privado. En general puede decirse que las instituciones financieras de gran escala, tanto públicas como privadas, han estado matizadas por esta tendencia estructural, interventora y homologadora; sin embargo, la diferencia y la diversidad de otredades que integran la nación mexicana han ido agudizándose o, cuando menos, haciéndose más notorias con el tiempo, por lo que las ofertas homogéneas para una sociedad heterogénea no han sido muy idóneas.

Entre las características del macrofinanciamiento rural cabría señalar que las líneas de crédito, los montos de financiamiento para cada actividad, la calendarización de las ministraciones, la lógica en el manejo de los recursos y

³ Posteriormente Banco Nacional Agropecuario.

⁴ Sobre este particular, véase Rello (1987: 26-35).

⁵ Los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), del Banco de México, S.A., se crean con el objetivo de incentivar el crédito privado en las regiones de riego del país. Posteriormente, en 1972, amplían su operación a las zonas de buen temporal.

de la tecnología necesaria,⁶ y en muchos casos el acopio, la comercialización y la venta de los productos generados, así como la forma de pago de los créditos otorgados, han sido definidos en lo fundamental por las instituciones bancarias sin tomar en cuenta a la contraparte del financiamiento: los demandantes de los recursos bancarios.⁷

En la estrategia de modernización del campo, el crédito se consideraba el mejor vehículo para introducir innovaciones técnico productivas y organizativas, y con ello, de acuerdo con la concepción del Estado, hacer un mejor uso del suelo, incrementar la producción agropecuaria y mejorar el ingreso rural. Se asumía que era necesario "estimular" a los productores, sobre todo a los tradicionales, a "mejorar" y "modernizar" sus métodos de producción por medio del crédito, desdénando, con esta estrategia, el conocimiento y la posible contribución de los productores empresariales, campesinos e indígenas, quienes, por su propio bien, debían asumir la tutela de las instituciones de gobierno.⁸

El financiamiento rural —local y regional—, en manos de los habitantes

rurales, de sus comunidades, de sus organizaciones, al igual que cualquier otra iniciativa que no partiera de una concepción "ordenada" y "planificada" desde el centro, no era visto con buenos ojos y en cierta medida era considerado como antagónico al paradigma de desarrollo político-económico nacional, controlado y dirigido desde el poder central, en cuyo pináculo se erigía, como único y real, el poder del presidente de la República.⁹

En esta lógica estatista, las instituciones de microfinanciamiento locales tienen su inicio en 1951 con la creación de las cajas populares desarrolladas por el Secretariado Social Mexicano, organismo de la Iglesia católica cuyo principal propósito era fomentar entre los sectores más pobres el hábito del ahorro y los valores del cooperativismo (Rojas, 1997: 12). Así, estas instancias financieras, si bien estaban permitidas como cooperativas, en los hechos eran consideradas "ilegales" como instituciones de crédito. En 1991, con las reformas a la Ley General de Sociedades y Actividades Auxiliares de Crédito, se legaliza la existencia del microfinanciamiento por medio de la figura de Sociedades de Ahorro y Préstamo (SAP); aunque cabe mencionar que esta legislación limita seriamente al microcrédito al no permitirle lucrar con el financiamiento.¹⁰

⁶ Este control se refiere sobre todo a los productores del sector social.

⁷ Poco antes de retirarse casi por completo del sector social, en algunas regiones a partir de la presión de los productores, el Banrural incluyó dentro de los comités técnicos regionales del banco, a productores distinguidos de la región.

⁸ Un trabajo ilustrativo en este sentido es el de Arturo Warman (1972: 68-86); un excelente estudio histórico que relata la infructuosa experiencia de los yaquis con las instituciones de financiamiento gubernamentales es el de Hu-Dehart (1990); la triste experiencia de la Laguna con el financiamiento público es relatada por F. Rello (1987).

⁹ A fines de su mandato, en mayo de 1940, en sus *Apuntes*, el general Lázaro Cárdenas escribía: "En el gobierno una sola fuerza política debe de sobresalir: la del presidente de la República, que debe ser el único representante de los sentimientos democráticos del pueblo", p. 440.

¹⁰ Se puede imaginar qué pasaría si a la banca privada comercial se le prohibiera lucrar con los créditos.

La política del Estado, en relación con el crédito rural y la participación de la población en el control y la administración del financiamiento rural, ciertamente ha cambiado en los últimos años: en congruencia con los fundamentos del paradigma neoliberal seguido por el gobierno mexicano en los últimos 15 años, el Estado, después de haber sido hostil a las experiencias de financiamiento rural de los sujetos sociales por varias décadas,¹¹ recientemente ha empezado a promoverlas e incluso a financiarlas, aunque este cambio de actitud ha implicado el hecho de legitimarlas y también ha conllevado el intento de controlarlas. Éstos son los casos de Crédito a la Pajalabra, del Pronasol, administrado directamente por los municipios, el de Fondos Regionales de Solidaridad (FRS), regido por organizaciones indígenas bajo la tutela del INI, y el de las Cajas de Solidaridad, creadas por el Fonaes.

La entrada de este tipo de instituciones financieras en el escenario rural fue antecedida por el retiro de instituciones ya tradicionales como el Banrural (Cruz, 1995), y la desaparición de otras instituciones encargadas de dirigir apoyos a los productores, como el Inmecafé (Hernández, s.f.), Tabamex, Conafrut y Proformex (De la Fuente y Mackinlay, 1994), entre otras. En muchas regiones, el vacío que dejó el retiro estatal ha sido insuficientemente cubierto por usureros regionales y comerciantes de insumos y de productos agropecuarios, parcialmente desplazados de algunos tipos de

financiamiento por las instituciones oficiales en tiempos del Estado interventor. En las regiones indígenas, la participación de los FRS y de las Cajas de Ahorro ha venido a suplir parcialmente el retiro de las instituciones antes mencionadas, puesto que representan una alternativa local frente a usureros y comerciantes locales. Las instituciones financieras privadas de gran escala, por incapacidad o desinterés, han permanecido al margen del ámbito rural.

Sería erróneo, sin embargo, plantear que el Estado neoliberal mexicano haya dejado de intervenir. Cuando mucho, lo que se puede decir es que esta intervención ha cambiado sus formas, si se considera el conjunto de acciones que el gobierno lleva a cabo hoy en día en el medio rural; para el caso del financiamiento, cabe considerar el Procampo,¹² (no obstante que se trata realmente de un subsidio a la producción) y la Alianza para el Campo.¹³

Sobre el financiamiento rural hay que subrayar que si bien la entrada de una nueva fuente de financiamiento suele desplazar, en parte, a las anteriores, no llega, sin embargo, a eliminarlas. Para el demandante, éstas se presentan

¹² El Procampo es un subsidio directo para los productores de maíz. Consiste en un subsidio por hectárea que debe ir compensando la tendencia a tomar como precio de referencia de este grano el precio internacional; véase SARH, s.f.

¹³ La Alianza para el Campo es el estilo personal de gobernar el campo del actual presidente Ernesto Zedillo. Incluye una serie de programas coyunturales que tienen por objetivo explícito la modernización del campo, en sus programas plantea, entre otros apoyos, un subsidio de 50% para equipo y maquinaria para la "modernización" de la producción agropecuaria; véase CIGA, 1995.

¹¹ La mayoría de ellas, hoy en día, con serios problemas financieros debidos a una política financiera antagónica por parte del Estado.

como fuentes de financiamiento alternativas y complementarias, cada una con sus atributos, sus requisitos y sus limitaciones, recurriendo a cada una de ellas de acuerdo con las posibilidades de obtener financiamiento oportuno y adecuado. De esta manera, los productores de las regiones indígenas, para satisfacer sus necesidades financieras, recurren a la banca privada, a la banca "oficial o de desarrollo", al FRS, a la Caja de Solidaridad, al Fondo Comunitario (Cocoplas), al Crédito a la Palabra, al Procampo, a la Alianza para el Campo, a los comerciantes de insumos y de productos agropecuarios y a los prestamistas de la región.¹⁴

FINANCIAMIENTO RURAL EN LA REGIÓN DE HUAUCHINANGO

La investigación en la que se basa este trabajo se llevó a cabo en la región de Huauchinango, Puebla, región indígena totonaca que en algunas partes es de fuerte influencia y dominio mexica desde antes de la Conquista. En ella están presentes todas las instancias financieras mencionadas con anterioridad. Cabe entonces señalar que tanto el Fondo Regional Agrupación Zahuaxi, como la Caja de Ahorro Xaxánatl Capen, S.C., de esta región han mostrado un excelente comportamiento financiero, ambas bajo la tutela del CCI del INI, pero con el control directo de las comunidades indí-

genas. En algunas comunidades les siguen en importancia los Cocoplas o fondos comunitarios que, aun sin recibir recursos del INI desde hace varios años, continúan trabajando e incrementado su capital debido al buen nivel de las recuperaciones.

El Fondo Regional Agrupación Zahuaxi fue constituido el 19 de junio de 1991 con 110 delegados de diferentes comunidades bajo la figura asociativa creada por el Pronasol del Comité Local de Solidaridad. Este fondo recibió en noviembre de 1991 un millón de pesos, como transferencia de recursos financieros por parte del INI. Para diciembre de 1996, el Fondo ya contaba con recursos superiores a los 17 millones de pesos: 41% de los mismos exclusivamente de origen fiscal y 59%, producto de las recuperaciones de los créditos otorgados con anterioridad a los comités locales de solidaridad indígenas; estas recuperaciones representan 98% de los financiamientos otorgados durante todo el periodo, cifra envidiable por cualquier institución bancaria comercial. En ese mismo año se alcanzó a financiar un total de 477 proyectos de 156 organizaciones (INI, 1997).

La Caja de Ahorro Regional Xaxánatl Capen, S.C., se inició en 1994 con las recuperaciones del programa de café promovido por INI-Solidaridad. Inicialmente se constituyeron 22 cajas locales con 1 526 socios. El capital inicial fue de 960 000.00 pesos, para cubrir las necesidades de un total de 13 municipios y 22 comunidades. Para 1996, el número de cajas locales había crecido a 110, y el número de socios a 4 089. El capital social había llegado a 2 millones de pe-

¹⁴ Un trabajo que da idea de las estrategias de microfinanciamiento tomando como referencia las distintas fuentes de financiamiento rural es el de Margarita Gaytán y Rolando González (1997).

sos y abarcaba 14 municipios y 106 localidades (INI, 1997).

La Caja, el FRS y los Fondos Comunitarios han trabajado en coordinación desde el inicio. De hecho, el personal administrativo de la Caja se formó en el Fondo y es oriundo de la región; la Caja de Huauchinango es, además, una de las pocas que se iniciaron con la transferencia administrativa a la organización regional de las comunidades indígenas.

Entre otros programas institucionales recientes se encuentra el Fogacafé, fideicomiso creado con recursos del INI, de los productores de café, de los gobiernos de los estados y, en menor medida, del Fidecafé, fondo administrado por Banrural e instrumentado en las regiones indígenas por el INI. Como parte de la cooptación política vinculada con este tipo de programas, para recibir el apoyo del fideicomiso se requería pertenecer a una organización campesina; el gobernador del estado de Puebla restringió esta condición para apoyar exclusivamente a los productores pertenecientes a la Confederación Nacional Campesina (CNC) del PRI. En la región de Huauchinango, los indígenas decidieron crear su organización independiente, aunque esto implicó quedarse sin la participación del gobierno del estado. A través del FRS y de las Cajas de Ahorro, sin embargo, suplieron de forma autónoma la aportación del gobierno del estado con tal de no pasar a "pertenecer" a la CNC.

Recientemente, el Fonapo ha iniciado operaciones en la región por conducto del FRS, que es, hoy por hoy, la organización regional indígena que permite hacer llegar a las familias indígenas los

recursos para el mejoramiento de la vivienda. El apoyo es un crédito que hay que pagar anualmente al Fonapo con tasa cero de interés. No obstante, la Asamblea General de Delegados del Fondo, a partir de la experiencia del FRS, decidió cobrar 2% de interés anual para cubrir costos de operación.

Asimismo, en mayor o menor medida, ha estado presente el Crédito a la Palabra del Pronasol, manejado por las presidencias municipales con fines electorales y de manera no muy clara ni transparente. Hoy en día, este crédito ha desaparecido y ha sido reemplazado por apoyos a la producción otorgados por los Coplademun y por la Alianza para el Campo a cargo de la SAGAR, que también programa sus actividades por municipio.

El Procampo ha tenido una importante presencia en la zona, sobre todo en los primeros años de operación; redujo su cobertura significativamente en los últimos ciclos agrícolas, al volver más estrictos los requisitos para los productores con objeto de ser incluidos en el padrón de beneficiarios.

El crédito informal lo hacen fundamentalmente los prestamistas o usureros regionales. Al parecer, tanto los comerciantes de café como los de chile, antes de la existencia del FRS y de las Cajas de Ahorro, "amarraban" sus compras por medio de créditos o del suministro de insumos. Esta práctica ha disminuido entre los miembros del FRS y de la Caja, puesto que ahora estos últimos tienen acceso a otras fuentes de financiamiento que los sitúan en mejor posición para negociar sus productos con los coyotes. Lo anterior no excluye que muchos productores se vean obligados a

vender su producción a los usureros de la región para hacer frente a eventualidades. Asimismo, en algunas comunidades continúa la práctica de “enganchar” a los jornaleros para la cosecha de café mediante préstamos pecuniarios realizados a lo largo del año.

UNIVERSO DE TRABAJO

El estudio se llevó a cabo en tres comunidades totonacas de la región de Huauchinango, representativas de diferentes nichos ecológicos y regiones productoras. En la primera, que llamaremos Olintla, la población se dedica al cultivo de chile serrano, café y maíz, y en menor medida, a la cría de ganado. En la segunda comunidad, que llamaremos Teatlán, los habitantes se dedican fundamentalmente al cultivo de café y, en menor medida de chile, productos comercializables. En la tercera, a la que llamaremos Huatepec, los indígenas se dedican principalmente a la cría de ganado y, en menor medida, al cultivo de café, como producto comercializable, y maíz, para el autoconsumo.

En la parte dedicada al estudio de campo de este escrito, se ha preferido dar la voz a los demandantes de financiamiento. Los relatos han sido contruidos a partir de entrevistas abiertas a informantes clave; sus nombres, al igual que los de las comunidades, han sido cambiados con el fin de mantenerlos en el anonimato. Como el nombre de este trabajo indica, se presenta la “canasta de financiamiento” existente en cada comunidad. Esta diversidad local será interpretada en el último apartado.

LA AGRICULTURA DE MONTAÑA DE OLINTLA

Subimos serpenteando por un camino revestido de afiladas piedras que rayaba la empinada ladera de una serranía, muy deforestada, cubierta, en otros tiempos, de un bosque de pino y encino. Al poco tiempo aparecieron los sembradíos de chile serrano recién brotado del suelo. Varios campesinos asperjaban las parcelas para evitar la pudrición del tallo, en lo que se podría llamar alpinismo agrícola, dada la pronunciada pendiente del terreno. En algunas parcelas aparecían las piedras de la roca madre, dando señal de la pronta destrucción del suelo, producto de la lucha por sobrevivir y de un mal manejo al surcar a mano la tierra en el sentido de la pendiente, el modo más cómodo para los labriegos. El chile es un cultivo reciente, de no más de quince años en la región, antes sembraban sólo maíz en parcelas menores a dos hectáreas.

Del otro lado de la sierra, después de pasar por Nupam y ya de bajada, llegamos a Olintla. Ambrosio estacionó la camioneta en una saliente del ondulado camino. Nos bajamos y caminamos hasta la casa de don Ignacio. Un indígena totalmente borracho nos salió al paso, tan sólo para pararse ahí nomás frente a nosotros, sin decir palabra por no poder decirla. Le preguntamos por don Ignacio pero dejó pasar la pregunta de largo para seguir ahí parado. Ambrosio tocó a la puerta de la casa más vieja y sólida del pueblo, hecha de recio adobe con techo de teja y marcos de puertas y ventanas de piedra. A la espera de algo, nos tomó por sorpresa un quejido que

salió de detrás de la casa. Tras el quejido encontramos a don Ignacio, también borracho, el otro seguía ahí, nomás sentado por el cansancio, primero viéndonos y luego viéndose hacia adentro para volver a salir al mundo de nuevo.

Estábamos indecisos y pensando si continuar con la intención de entrevistar a don Ignacio, cuando éste se levantó del suelo, todo vestido de blanco, sombrero de palma y una gran sonrisa. Como percibiendo nuestra presencia se encaminó hacia el frente de la casa hasta que se topó con nosotros y, mirándonos a los ojos, dijo: “¡Caray, Ambrosio! Me hubieras avisado que venías y no hubiera tomado tanto con mi compadre. Mira nada más lo borracho que estoy. No puedo ni hablar ni pensar, qué pinche borrachera nos agarramos”.

La mujer de don Ignacio apareció en la escena, de quién sabe dónde, portando una silla que colocó bajo el portón, al tiempo que don Ignacio se iba sentando en ella. “¿Y qué se les ofrece, pues? ¿Para qué soy bueno así de borracho?”

“Pues aquí el antropólogo¹⁵ viene de la Universidad de México y quería platicar con usted y con algunos del pueblo, don Ignacio. Le interesa saber de dónde consiguen para la siembra, para las fiestas del pueblo, cuando se enferman o cuando tienen que enterrar a un difunto. Háblele usted del Fondo, de la Caja de Ahorro, de don Rosendo.”

Don Ignacio se me quedó viendo fijamente a los ojos, miró luego al piso para después pararse apurado e invitarnos

un refresco o una cerveza mientras buscaba alguna botella llena, perdida entre una multitud de cartones de cerveza Sol. Al final terminó con cuatro cervezas y un refresco de manzana como cosecha, mandando a su nieto a casa de don Justino por un cartón de cervezas.

“Más antes de 1982, el único que prestaba en la región era don Rosendo. Él vive en el pueblo. Viene a pedirle prestado gente desde Nupam y desde la cabecera municipal. Nos pedía en garantía papeles de las tierras. Aquí todo es propiedad, aunque la mayoría no tenemos escrituras porque cuesta mucho dinero sacarlas con el notario. Pero todos tenemos papeles de herencia o de compra-venta. Aquí todos los hijos heredan, por eso las parcelas cada vez son más chicas y ya no alcanzan. También le teníamos que firmar letras, y ahí nos ponía el veinticinco por ciento de interés mensual. Los que estamos en el Fondo o en la Caja, salvo uno que otro, ya no lo buscamos. Los demás, pues ante una emergencia tienen que pedirle prestado. Muchos ya no pueden pagar. Es así como don Rosendo se ha ido haciendo de tierras.

“La mayor parte de la gente del pueblo sale entre junio y octubre a México, a trabajar en la construcción. Sobre todo los que no tienen tierras, que son más de la mitad de la gente, y los que no sembraron picante, que se cosecha a partir de junio. Después, a partir de septiembre, viene la cosecha de maíz y de frijol. Para diciembre empezamos a cosechar el café, que se termina hasta entrado marzo. Con las lluvias de febrero algunos sembramos de nuevo chile. Hay unos que engordan cerdos en sus casas, que luego venden en Nupam o hasta en Huauchinango. Casi todos

¹⁵ La cultura institucional del INI conlleva que todo profesionista “por naturaleza” debe ser antropólogo.

tienen gallinas que son para el gasto de la casa."

Mientras platicamos con don Ignacio pasa apresurada doña María, cargando un bulto de café como de treinta kilos. Don Ignacio la saluda en náhuatl y la invita a tomarse una cerveza con nosotros. Ella baja el bulto y saluda al grupo en castizo, mientras don Ignacio le abre una botella y se la hace llegar por medio de su nieto, que siempre ha estado expectante de todos nosotros. Don Ignacio nos presenta, y María, sin preguntarle nada, empieza a contarnos que en 1993 aquél la invitó a formar parte del comité local de solidaridad y que en ése pidió al Fondo como 500 pesos para sembrar la milpa, pagándolos luego con la venta de café. Al año siguiente pidió 1 500 para engordar dos novillos; le fue bien y volvió a pagar.

María platica mientras su marido pasa rápido, no queriendo pararse y mirando al grupo de reojo al tiempo que don Ignacio lo invita, al igual que lo hizo con María, a tomarse una cerveza con nosotros. Pero él pasa de largo con otro bulto de café a cuestas, apenas saludando y agradeciendo con la mano a don Ignacio que bromea con él amigablemente en náhuatl, por pasar como mula de carga sin hacer caso de su invitación.

Inmutable, María mira a su marido alejarse y sigue platicando que este año (1996) le incrementaron el préstamo a 5 500.00 pesos, que invirtió en cuatro novillos. Si le va bien, el año próximo piensa pedir para otros cuatro y también para fertilizar el café y sembrar una parcela de picante.¹⁶

Después se queda nomás pensando mientras bebe los últimos tragos de cerveza. Los hombres del grupo que están a su lado le ayudan a cargar de nuevo el bulto de café y despidiéndose reinicia su camino para perderse entre la niebla que ya empieza a bajar sobre Olintla.

Justino, tesorero del comité local, se incorpora al grupo y le pregunta a Ambrosio cómo va el asunto con el banco (Banrural); éste le responde que todo sigue atorado y que en las negociaciones con la banca en Puebla no se llegó a ningún acuerdo. Después, en la camioneta, él me platica que Banrural, a través del programa de crédito de emergencia para café, el Fogacafé dio crédito en algunas comunidades indígenas. Éste se suministró a través del CCI, por lo que ahora la gente lo asocia al INI. El crédito lo dieron a través del FRS, pero también se dio a otros productores de café afiliados a la CNC e incondicionales del gobernador que al final no pagaron. Debido a este adeudo, el banco no ha devuelto las garantías pagadas por el INI. Recordó que estas garantías serían redistribuidas como crédito del FRS a los productores que habían pagado sus créditos puntualmente.

Don Ignacio continúa su relato: "Mire, el Procampo en un principio dio recursos a muchos de la comunidad. Pero hace ya, creo, como dos años se pusieron más exigentes con los papeles y como muchos no teníamos títulos de propiedad a nuestro nombre, nos borraaron del programa. Hay algunos que sí reciben el Procampo, como de a 400 pesos por hectárea. Nomás les notifican y tienen que ir hasta Huauchinango a recibir su cheque. Éste llega siempre des-

¹⁶ Es interesante observar que María habla en singular de sus préstamos y de sus actividades, sin mencionar al marido ni al núcleo familiar.

pués de haber sembrado, pero los que están en este programa ya saben que lo van a recibir aunque tarde.

"Del crédito a la palabra. Este apoyo casi no llegó a la comunidad. Lo manejaron a través del municipio. Allá hicieron sus arreglos y se lo dieron a los del partido,¹⁷ y a los que estaban con el presidente municipal. En la comunidad, los pocos que lo recibieron pagaron al municipio, ya que se quedaron como avales las autoridades de la comunidad. Pero ya no volvieron a darles crédito. Ni las recuperaciones nos las hicieron llegar para obra social, tal y como nos dijeron desde un principio. Quién sabe qué pasó con este programa, como vino se fue, y la verdad es que a los que no estamos con las autoridades del municipio, nunca nos llegó nada.

"El chile lo vienen a comprar 'coyotes' relacionados con la familia Neri y la de los Tianguistengo, que ha ido agarrando mucha fuerza en la región. Éstos únicamente compran el chile a pie de predio, en pequeño; vienen en camionetas y a veces en camión de tres toneladas. No nos financian ni nos dan ningún apoyo. Nosotros tenemos que ver de dónde sacamos recursos para la siembra; ésta se lleva en todo el ciclo como catorce mil pesos por hectárea. Por lo general le pedimos al Fondo y si no a la Caja. Casi todos los miembros del Fondo también somos socios de la Caja. Los que la iniciamos ahora tenemos derecho a pedir prestado. De ahí o del Fondo sacamos para sembrar picante o para fertilizar y chapear el café. El Fondo nos cobra 1.5

por ciento de interés mensual, la caja nos cobra el dos por ciento. Así, para unas cosas le pedimos al Fondo y para otras a la Caja. Casi todos siempre pagamos para que nos vuelvan a financiar. Si nos va mal, pues los que tenemos, vendemos uno o dos animales o nos vamos a buscar trabajo a México y de ahí sacamos para pagar.

"Más antes recibíamos apoyo del Inmecafé. El instituto nos daba crédito, asistencia técnica, y en Nupam tenía un centro de compra. Pero un día se desapareció. Ya no vinieron a apoyarnos más y tuvimos que entregarle todo el café a los compradores de fuera que empezaron a venir más a menudo. Ahora dicen que el Fondo está tratando de hacerse de un beneficio de café para que todos ganemos más; a ver si siempre sí se puede.

"La mayoría empezamos a participar para el financiamiento con el INI con los fondos comunitarios del Cocoplas.¹⁸ Todavía somos socios como unos setenta. De estos setenta, en el Fondo estamos un grupo de veinte como comité local de solidaridad y otros veinte, la mayoría también del Fondo, en la caja de solidaridad. Aquí, de inicio, invitamos a todos, pero ya ve que no todos los burros jalan para el mismo lado, y no todos tienen tierras para sembrar. Desde el inicio estamos casi los mismos; sólo sacamos a Casimiro porque al final no quiso pagar, pues todo se le iba en el trago. Los demás tuvimos que pagar su deuda para que nos siguieran prestando y le quitamos sus mulas para cobrarnos."

¹⁷ Partido Revolucionario Institucional (PRI).

¹⁸ Comités Comunitarios de Planeación.

AL FINAL DEL RÍO, DE LAS PLANTAS COLGANTES, DE LA LLUVIA, ESTÁ TEATLÁN

En un día lluvioso y gris llegamos a Atlán en camioneta. Ahí me enteré que no había camino a Teatlán y que tendríamos que caminar bajo la lluvia como dos horas por camino de herradura. Saliendo de Atlán cruzamos un viejo puente colgante y de ahí seguimos una pedregosa vereda hasta llegar a la orilla del río. La corriente estaba crecida. Las piedras, por las que usualmente camina la gente para llegar al otro lado, estaban cubiertas por el agua. Luciano, socio delegado del pueblo ante el Fondo, inició el cruce sin quitarse siquiera sus puntiagudos botines de cuero; nosotros, casi por inercia, lo seguimos.

Poco hablaba yo con Miguel, veterinario del INI y oriundo de la región, que me acompañaba; la lluvia invita a la introspección. El verde y agrisado paisaje de la agreste montaña estaba surcado por venas blancas de varias cascadas. Los árboles cercanos al camino estaban cubiertos de tencños, de orquídeas y de hojas elegantes. Allá, a lo lejos, se empezaron a oír los perros. Entre los velos de la neblina poco a poco se dejó ver el pueblo.

Cuando llegamos a casa de Luciano, la niebla era ya más densa; techo de lámina, paredes de tabique gris, suelo de tierra; construcción común entre los indígenas que han progresado económicamente en una región donde aún subsisten casas de madera con techo de teja roja.

Con los niños vinieron las sillas de madera para sentarnos en el cuarto

de la entrada. Yo hubiera preferido pasar a la cocina, junto al fogón, para calentar la humedad de la ropa tras la cruzada del río, pero la reunión con la gente que ya llegaba a la casa disipó este anhelo y me incorporé a platicar con los recién llegados. De entre la plática, José, miembro del grupo, relató:

"Una vez tuve que ir a La Unión. Se murió mi padre y no teníamos ni para la caja del entierro. Fui con un amigo de Atlán que ya le había pedido prestado a don Ciro; él me presentó con don Ciro, quien me hizo muchas preguntas: que para qué quería el dinero, que cuántos éramos de familia, que de qué vivíamos todos, que si todos teníamos tierra, que cómo pensaba pagarle los 700 pesos que le pedía. Al final me pidió los papeles de las tierras. Yo le di los de las tierras de mi padre y los de mi parcela, pero no los de las de mis hermanos. Él me dio el dinero después de firmarle unas letras en donde escribió los setecientos pesos de la deuda más un treinta por ciento de interés mensual.

"Para sacar para pagar me fui a México. Me fui de albañil con otros del pueblo que ya conocían dónde encontrar trabajo. Empecé desde abajo, cargando arena, cemento, tabiques... Desde entonces, cada año voy a México por dos o tres meses, de julio a septiembre; ahora ya sé hacer cimientos, tirar muro y aplanar paredes. Aquí, como la mitad de la gente sale cada año, unos se van para México, otros a Poza Rica. Casi todos trabajan en las obras.

"Venía al pueblo cada dos semanas. Entonces no estaba casado, pero tenía que ayudar a mi madre; apenas quedaba para pagar los intereses y a veces

para reducir la deuda. Una vez perdí todo. Me asaltaron saliendo de México. Estuve una semana en la Cruz Roja, pues me dieron tres piquetes, uno por el estómago. Tuve que volver a buscar chamba y empezar de nuevo. Al final pagué como 2 400.00 pesos y pude recuperar los papeles. Dicen que este señor así se ha hecho de tierras, de los que al final no pueden pagar y le tienen que firmar papeles.

"Antes, si alguien necesitaba dinero, tenía que ir con gente como don Ciro; no había de otra. Entre nosotros, a veces, cuando había, nos prestábamos, pero por unos cuantos días, y no mucho dinero, nomás para el gasto.

"Casi todos sembramos milpa, pero vivimos del café que llevamos a vender a Atlán. Algunos tienen bestias. Los demás lo llevamos cargando nosotros mismos. Hay quienes tienen plátano, naranja y zapote; también cerdos y gallinas. Pero todo esto casi no se vende, se queda para la casa. A veces, cuando hay precio, sembramos chile, pero también hay que sacarlo hasta Atlán, y cuando llueve mucho o no hay precio, nomás se queda en el campo. El café es más seguro, pues casi siempre lo compran y hay que meterle menos dinero; también aguanta más tiempo y casi no se echa a perder. Aquí nadie tiene ganado, la tierra está muy quebrada.

"Más antes nos apoyaba el Inmecafé. Aquí había una UEPC,¹⁹ pero hace tiempo que desapareció el instituto y los mayores ya no buscaron más apoyo de fuera.

"Un día fuimos tres de nosotros a comprar a Huauchinango. Ahí, una gente de Nantla nos informó que en el INI había crédito. Entonces nos enteramos del Fondo Regional y de cómo podíamos hacernos socios. Nos juntamos los jóvenes del pueblo. No todos; fuimos cuarenta: los que ya nos conocíamos de tiempo. Los mayores no quisieron. La primera vez pedimos apoyo para sembrar milpa y para cerdos. La milpa se dio bien. Los cerdos también. Los primeros cerdos los vendimos a los carniceros de Atlán, pero luego se enteraron que teníamos más de cien cerdos gordos en el pueblo y bajaron mucho el precio; de diez pesos el kilo llegó hasta tres pesos. Llevamos algunos hasta el rastro de Huauchinango hasta que nos paró la federal²⁰ en la carretera. Dijo que se necesitaba un permiso. Le dejamos dos cerdos para que nos dejara ir y ya no volvimos a Huauchinango. El resto de los cerdos los malvendimos en Atlán por lo que nos dieran. No nos fue tan mal pues comimos cerdo en todo el pueblo y sacamos para pagar al Fondo. El maíz se nos quedó para el gasto; algunos vendieron, pero poco. Casi todos pagamos lo del maíz de la venta del café y de la chamba en México.

"Luego de los cerdos nos ampliaron el crédito y pedimos para picante. Cada quien firmó sus pagarés con el Fondo. Ese año, el precio empezó bajo. El INI nos apoyó con un camión y se lo llevaron a las bodegas del programa del FRS en la central de abasto de Puebla. Pero las galeras no estaban donde los chileros

¹⁹ Unidad Económica de Productores de Café.

²⁰ Policía Federal de Caminos.

y casi no se vendía. Al final perdimos y terminamos por venderlo a los intermediarios de Atlán. Algunos no sacaron ni lo del crédito, así que se fueron a México a trabajar para poder pagar y para que nos volvieran a prestar en el Fondo.

"Este año pedimos para chapear el café. El Fondo nos amplió el crédito. Le entraron diez gentes más. El precio empezó muy bajo, como a peso el kilo. Ahora, cuando ya casi no hay café y ya todo se lo entregamos a los "coyotes", éste subió hasta más de cinco pesos. Siempre hay quien se ve forzado a vender al tiempo, por agosto o septiembre; del grupo hay como tres que así vendieron. Los demás, todos lo llevamos a Atlán. Algunos ya pagamos al Fondo y ya nada más andamos viendo que todos paguen para que nos vuelvan a prestar otra vez para café.

"Aquí, salvo el Inmecafé, antes no venía nadie del gobierno. Con el Pronasol nos llegó la luz y la escuela primaria. No hay camino. Hay que caminar hasta Atlán. Ahí sí hay secundaria. Del crédito a la palabra sí nos enteramos, pero cuando fuimos al municipio ya todo se lo habían repartido entre la gente del presidente municipal; sólo hubo para los priistas, pues, y aquí hay de diferentes partidos.

"El Procampo sí llegó a muchos al principio. Pero ahora sólo lo reciben unos cuantos. No sabemos por qué a unos sí les llegó y a otros no. De cierto es que a muchos se nos negó porque no tenemos título de propiedad o de compra-venta. Aquí la mayoría tiene tierras de herencia. Todos saben cuáles son las tierras de cada quien, pero no se sacan papeles porque salen caros y no hay dinero.

"Hay muchos que no tienen tierras, como la mitad. Éstos, cuando siembran, lo hacen al tercio, para pura milpa. Para el dinero jornalean en el chile o en la cosecha del café; parte aquí y parte hasta Jicotepec. De julio a septiembre, cuando el trabajo escasea, la mayoría se van del pueblo, a México, a trabajar de lo que encuentren, y regresan para la cosecha de café.

"Aquí no hay caja de solidaridad porque nosotros no pedimos dinero al programa de café de Solidaridad. Sólo tenemos apoyo del Fondo."

DESPUÉS DEL POTRERO EMBRUJADO ESTÁ HUATEPEC

Huatepec es un valle rodeado de casas: algunas todavía con techos de teja y paredes de madera, otras de tabique gris con lámina de metal. En el centro hay una escuela de los años cincuenta, con asta-bandera y cancha de baloncesto, de las del Pronasol, para usos múltiples que van desde la "cascarita"²¹ hasta los bailes y las festividades patrias. Es una comunidad totonaca, ya cercana a la región de Papantla por el lado de Puebla, a la que se llega después de una hora por un camino de terracería que cruza cafetales y pastizales privados, de la gente rica de Jicotepec. La mayoría están bien cuidados, menos el último predio que, dicen, está embrujado, ya que todo el ganado que ahí pasta adelgaza hasta que muere.

Y justo a mitad del camino, al cruzar

²¹ Juego informal de fútbol o de baloncesto.

por el predio, a manera de evidencia, nos topamos con lo que parece una piedra que poco a poco va tomando la silueta del trasero de una res más flaca que Rocinante, la cual se encuentra postrada sobre la terracería, frente a un montón de zacate, último y desesperado intento de su dueño por regresarla a la vida.

Llegamos a casa de Emiliano, promotor comunitario voluntario por parte del Fondo ante la comunidad. Afuera, sentados de frente a la brisa, se encuentran Olegario, delegado del comité local de solidaridad, y Tomás, uno de los socios. La expresión de sus rostros se presta para la broma, lo que abre el espacio para una entrevista informal, relajada y amena.

A diferencia de Olintla y Teatlán, en Huatepec la mayor parte de los socios del Fondo se dedican a la ganadería bovina de engorda. Aunque también siembran maíz y frijol, y tienen picante y café. Los menos crían borregos, cerdos, y muchos cuentan con pollos para el consumo doméstico. Casi todos tienen tierra de propiedad y de ejido; el ganado pasta en la tierra de propiedad; mientras que en el ejido cultivan café, maíz y demás cultivos.

Olegario me platica que en el Fondo participan 20 socios, 10 en ganado de engorda y otros 10 en café; ninguno en ambas actividades. Al principio, algunos pidieron para sembrar maíz, pero ahora ese apoyo lo sacan de la Caja de Solidaridad que les presta para fertilizante y herbicida. A la caja le pagan 2% mensual. Aunque, en lo nominal el programa de Cajas de Solidaridad busca incentivar el ahorro local, ésta situa-

ción, aquí como en todas partes, no se ha dado, ya que los socios reinvierten las ganancias para incrementar el hato ganadero.

Relata Olegario: "En la caja somos más, pero los créditos son más chicos que los del Fondo. Hasta el momento sólo un socio no ha pagado, pero igual que todos, firmó pagarés, y si cuando haya que pagar al Fondo éste sigue con la deuda pues tendremos que pagar los demás; para asegurarnos ya le tomamos cuatro animales en prenda.

"Personas que presten en la comunidad no hay. A veces, para pasarla un rato, entre nosotros nos ayudamos, pero sólo con poco. Aquí nadie tiene mucho dinero; los más todo lo tienen metido en el ganado. Si llegamos a vernos forzados, pues vendemos uno o dos animales y salimos del apuro.

"Nosotros sí teníamos apoyo desde antes. Hace años, Banamex nos dio un crédito para ganado, mismo que pagamos. Volvimos a solicitar más crédito, pero ya no nos volvieron a dar. Después trabajamos con Banrural, en la asamblea se apuntaban los que querían. Los del banco traían los novillos. Después venían 'coyotes' con los inspectores del banco y, ya gordos los animales, aquí mismo los compraban. Con el Banco trabajamos bien hasta 1989, que entramos en cartera vencida, pues nos subieron mucho los intereses y el precio de la carne ya no subió nada. La venta del ganado no dio ni para pagar la deuda. Desde entonces, Banrural ya no nos quiso volver a prestar. Fue entonces que llegaron los del INI a la comunidad y le entramos al Fondo.

"Le pedimos al Fondo para puras

hembras. Cuatro por socio, porque es difícil manejar animales revueltos, y porque algunos pensamos iniciar nuestro pie de cría ahora que tenemos el apoyo de Emiliano, el promotor comunitario del Fondo. El mes próximo se va a ir a un curso de inseminación y esperamos que nos ayude a mejorar el ganado.

"Aquí todos los del pueblo se enlistaron en el Procampo. Solicitamos para maíz, pero no nos llegó el apoyo ni hemos ido a averiguar qué pasó. Tal vez tenga que ver que tenemos lío de linderos en el ejido con la comunidad de al lado. Cuando vinieron los del Procede pasaron todo al Tribunal Agrario y desde entonces ya no ha venido nadie sobre ese asunto.

"El Pronasol sí nos ayudó. Con faenas hicimos la cancha de basquet y ahora estamos haciendo la telesecundaria. El municipio ha puesto los materiales; los traen aquí al pueblo. La clínica, hace años, también la hicimos nosotros, igual que la vieja escuela. Ésa, la hicieron nuestros padres. Entonces no había camino y tuvieron que traer todo el material con bestia. Lo pagaron ellos con sus ahorros; el gobierno no puso nada. Todos nosotros ahí estudiamos."

HILANDO Y TEJIENDO DESDE LOS RELATOS

Los relatos anteriores parecieran indicar que el reciente acceso de las comunidades indígenas al FRS, a la Caja y al Cocoplas ha significado una fuente importante de financiamiento para un número minoritario de productores. Ciertamente, este apoyo dista de representar una posibili-

dad para la capitalización de las unidades de producción; sin embargo, representa un financiamiento de monto similar al ofertado por los usureros y comerciantes regionales. Este acceso ha permitido a muchos no verse forzados a recurrir a estos actores, así como a vender su producción "al tiempo".²²

El apoyo combinado de estas fuentes de financiamiento, eventual y esporádico, ha sido reforzado por programas gubernamentales de corte más coyuntural e incluso electorero, como el Crédito a la Palabra, hoy prácticamente inexistente en la región, y el Procampo que también ha reducido significativamente su cobertura al endurecer su normatividad. Lo anterior ha permitido a los productores allegarse recursos para sembrar cultivos de alto costo de producción como el chile serrano, la decisión de su eventual siembra recae, entonces, en el acceso a suficientes recursos para sufragar estos costos, los cuales son estimados en 14 000.00 pesos por hectárea. Las fuentes de estos recursos son variadas; además de las ya mencionadas, el trabajo migratorio, fundamentalmente a la ciudad de México.

Sorprende la aparente ausencia o la disminución de los comerciantes en el financiamiento rural de cultivos como el café o el chile. Esta situación tal vez se explique por la presencia indirecta de los principales intermediarios de estos productos; es el caso de la familia Neri y de los Tianguistengo, que más bien operan aquí localmente, por medio de

²² La "venta al tiempo" es la efectuada antes de la cosecha del producto.

pequeños "coyotes" que hoy no tienen necesidad de comprometer a muchos productores por medio de ventas atadas al endeudamiento, debido al apoyo que el financiamiento local da a la producción de estos cultivos.

Un estrecho cuello de botella en la región es la falta de canales eficientes de comercialización en manos de los productores. En este rubro, las ganancias de las organizaciones han sido pocas. Entre estas experiencias ha estado la reciente obtención de guías sanitarias para mover cerdos en pie y venderlos en los rastros de centros urbanos como Tulancingo y Poza Rica, o colocar el chile serrano hasta la ciudad de Puebla. Sin embargo, estos intentos no han pasado de representar una triste enseñanza para los productores, pues la mayoría de las veces reciben un precio menor o igual que el ofrecido en las regiones productoras. Esto se debe a un complot regional ideado e instrumentado por los "coyotes" en solidaridad con sus bodegueros para desincentivar el trato directo de los productores en la búsqueda de mejores opciones. Proyectos como el de la bodega de abasto de insumos agropecuarios o la eventual participación del Fondo y de la Caja en un beneficio húmedo de café parecen ofrecer opciones más viables.

Es importante señalar la diversidad de actividades en la región. Algunas, como la migración, la producción de café, de chile y de ganado, son destinadas a obtener los recursos monetarios necesarios para adquirir bienes de consumo. Otras actividades son destinadas al mercado y al autoconsumo, como la producción de maíz, y otras actividades más son destinadas fundamentalmente

al consumo del hogar, como las hortalizas, los frutales y la ganadería de traspatio.

Todas estas actividades se llevan a cabo en diferentes espacios, cercanos o lejanos al hogar y en tierras de propiedad, ejidales o comunales, según sea el caso. Así, el maíz y el chile serrano generalmente se cultivan en las tierras ejidales. A veces estos productos compiten por el uso de la misma tierra, y el propio productor indígena sabe que si siembra chile, tendrá que rentar tierras para la milpa o que deberá comprar maíz para alimentar a la familia. El café por lo regular se cultiva en las tierras de propiedad privada, y el ganado pasta en los terrenos de menor pendiente y de preferencia bajiales y humedales, con cierto riesgo de inundación en la época de lluvias, pero con una mejor producción de pasto a lo largo del año. Ciertamente, hay comunidades que no tienen ejido, pues toda la tierra es de propiedad privada. En otras, como Teatlán, no hay tierras de poca pendiente y por ello no se produce ganado bovino de engorda. Así, las opciones productivas en la estrategia de sobrevivencia se ven disminuidas.

Al observar el escarpado paisaje de donde penden las parcelas como parches claros sobre un oscuro verde esmeralda, destaca la ausencia de obras de conservación de suelos y el desconocimiento de este tipo de prácticas por parte de los productores que, con créditos del Fondo, de la Caja o de otras fuentes, siguen trabajando la escasa tierra que durará poco si continúa esa forma de producción, comprensible pero al fin descuidada, de trabajar este recurso no renovable.

Una última reflexión, destinada a los que, por una razón o por otra, no gozan de los beneficios del Fondo, de la Caja, del Cocoplas, del Procampo, del Crédito a la Palabra, del Fogacafé o de la Alianza para el Campo. Para todos ellos, que son la mayoría de los indígenas de la región, salvo los migrantes y los jornaleros temporales dedicados al local, la alternativa financiera sigue siendo la misma que hace 40 o 50 años; ante la crisis financiera, los que tengan que ofrecer algo en garantía tendrán que seguir recurriendo a los usureros. A los demás sólo les queda acudir a la misericordia del Todopoderoso.

Ciertamente, estrategias similares a la del Fondo Comunitario (Cocoplas), o bien a la del Fondo Regional de Solidaridad (FRS) y a la de la Caja de Solidaridad, aunque con deficiencias superables relacionadas con los flujos de información y la generación de capacidades en todos los niveles, parecen ofrecer una alternativa potencial a la mayoría indígena de la región por su capacidad para adecuar el financiamiento rural a la gran diversidad microsocial y productiva existente. Para ello, habría la necesidad de dotar con más recursos a estas instituciones y fomentar el ahorro de la población beneficiada con el fin de sanear el contrato psicológico establecido entre los socios y estas instituciones. Para ello, las ganancias obtenidas por el pago de intereses deberían incentivar el ahorro, sobre todo en comunidades con actividades estacionales o cíclicas que implican pulsaciones de acumulación y gasto de dinero, dinero que muy bien podría canalizarse al ahorro temporal en estas instituciones financieras, en

lugar de quedar depositado bajo el colchón.

La autonomía económica y la eventual independencia de estas instituciones respecto del gobierno será una realidad cuando éstas tengan la capacidad para generar sus propios recursos por medio de estrategias financieras y otras actividades paralelas relacionadas con el agro, como el acopio, comercialización, transformación y venta de la producción regional. En todo ello no debe eximirse al Estado de su compromiso social y de la necesidad de que apoye, sin intervenir, las alternativas financieras que están surgiendo en el ámbito local.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁRDENAS, L. (1972), *Apuntes, 1913-1940*, t. I, México, UNAM.
- Comisión Intersecretarial del Gabinete Agropecuario (1995), *Alianza para el campo*, México, Sagar.
- CRUZ H., Isabel (1995), "Transformaciones en el financiamiento rural mexicano durante el sexenio salinista: balance y tendencias (1988-1994)", *Cuadernos Agrarios* (nueva época), núms. 11-12, México, pp. 95-120.
- DE LA FUENTE, J. y H. MACKINLAY (1994), "El movimiento campesino y las políticas de concertación y desincorporación de las empresas paraestatales: 1989-1994", en M. BASSOLS (coord.), *Ciudad y campo en una era de transición*, México, UAM-Iztapalapa.
- GAYTÁN, M. y R. GONZÁLEZ (1997), "Mercado de dinero, economía, organización campesina y la necesidad de un organismo financiero propio: el caso de la Unión de Comunidades Kyat-Nuu", *Cuadernos Agrarios* (nueva época), núm. 14, México, pp. 94-115.
- HERNÁNDEZ, L., "De Zapata a Zapata: un sexenio de reformas estatales en el agro", mimeografiado.

- HU-DEHART, E. (1990), "Rebelión campesina en el Noroeste: los indios yaquis de Sonora, 1740-1976", en F. Katz, *Revolta, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, ERA.
- INI (1997), "Fondo Regional Agrupación Zahuaxi: formación de promotores comunitarios", Puebla, CCI Huauchinango.
- RELLO, F. (1987), *State and the peasantry in Mexico: a Case Study of Rural Credit in la Laguna*, Ginebra, Suiza, ONU.
- ROJAS, J. J. (1997), "Modelos de integración cooperativa en la historia del movimiento mexicano en cajas populares", *Cuadernos Agrarios* (nueva época), núm. 14, pp. 26-46.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), "Procampo, vamos al grano para progresar", México, SARH, mimeografiado.
- WARMAN, A. (1972), *Los campesinos hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo.